

Armando de Ramón disertó durante la semana sobre un tema que anuncia el amplio campo que abarcan sus estudios: "Metodología para una investigación de la historia urbana". En su conferencia habló de las variables que permiten un acercamiento a la problemática urbana. Definó qué es lo que se persigue y a qué historia urbana se está refiriendo. Aclaró que no le interesa el relato cronológico de la historia de una ciudad, sino entender los fenómenos que afectan a quienes viven en ella.

En suma, planteó que sus investigaciones tienen relación con la sociología, la economía, el urbanismo, la arquitectura y muchas otras facetas del quehacer humano que él analiza para extraer conclusiones que expliquen el perfil propio de la ciudad chilena. Abogado con posgrado en sociología, profesor titular de la Universidad Católica de Chile en el Instituto de Historia de ese plantel superior, miembro de número de la Academia Chilena de Historia y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España, dice haber llegado a la especialidad de la historia urbana por casualidad.

Señala que fueron decisivos los años que trabajó en la Consejería Nacional de Promoción Popular, donde se desempeñó como sociólogo y tuvo ocasión de recorrer las diversas poblaciones de distintas ciudades de Chile. "Comencé a darme cuenta, entonces, que existen otras realidades urbanas aparte de la propia -comenta-. Observé que el problema urbano es algo importante y que tenía que ver con el crecimiento desigual de las ciudades latinoamericanas en general, problema que me impactó especialmente en Lima y Bogotá. Comprendí que había que buscar las razones que explicarían este crecimiento desigual y a eso me dediqué".

DESDE LOS ORIGENES

Para hacer un diagnóstico de lo que ocurre en las ciudades había que comenzar por definir qué pasa. Llegó un momento en que le pareció que el ingrediente fundamental que debía abordar no era la sociología, sino la historia: "Pensé que era la historia la que me podría dar una respuesta más completa, o de mayor profundidad, que la antropología o la sociología. Esta última me servía para hacer una descripción del fenómeno, pero la historia me daba pistas para una explicación. No me servían los libros de historia tradicionales con la enumeración de hechos factuales. Debía estudiar el proceso de formación de las ciudades, desde sus orígenes, para comprender su desarrollo hasta llegar al momento actual. Y comencé por dos

La ciudad:

Espejo de la sociedad



Armando de Ramón y sus esfuerzos por entender la realidad caótica de la urbe latinoamericana.

ciudades que tenía más a mano: Santiago y Talca".

Dos personajes claves lo animaron a proseguir en lo mismo: Richard Morse, historiador norteamericano, y Jorge Enrique Hardoy, arquitecto e historiador argentino. Los conoció en el VI Simposio sobre Urbanización en las Américas realizado en París, en 1976, donde presentó un estudio de historia urbana basado en relatos de autores como Vicuña Mackenna, Francisco de Paula Echaurren y Karl Brunner, urbanistas que impulsaron remodelaciones en Santiago y Valparaíso entre los años 1870 y 1930, aproximadamente.

"Reuní, estudié e interpreté esos trabajos y me di cuenta cuáles eran los problemas. Capté por dónde debía encaminar mis investigaciones. Y sobre eso hablé en París. Mi trabajo se publicó luego en tres idiomas: francés, inglés y castellano. La versión en español se editó en Argentina, por la Sociedad Interamericana de Planificación".

Si quienes la habitan se dividen en ricos y pobres, esta realidad diferenciada tendrá que reflejarse en su perfil.



La Paz refleja la dualidad de herencias culturales como las que analiza el profesor De Ramón.

EL ROSTRO DE LA SOCIEDAD

Favorecieron luego el avance de sus trabajos una beca otorgada por la Fundación Ford y luego otra, por la Fundación Guggenheim. Esta última para hacer investigaciones sobre historia urbana en Londres. ¿Por qué allí? "Porque Londres era, en esa época del siglo pasado, la capital del imperio. Me interesaban los informes de los cónsules y de los bancos que tenían sucursales en Chile, sobre la realidad chilena, sus menciones sobre los problemas urbanos en las ciudades nuestras y latinoamericanas". La curiosidad por el tema, que lo vino al

profesor De Ramón desde la realidad de las ciudades chilenas y latinoamericanas, encontró las herramientas para abordarlo en la experiencia de profesionales de la especialidad que fue conociendo gracias a becas y seminarios internacionales. Y en la medida que esto sucedía, se definió también su concepto de historia urbana: "Donde no interesa la ciudad en sí, sino lo que ocurre con el grupo social que la habita. Interesa escudriñar qué pasa a ese grupo social, como consecuencia de las acciones que emprende la autoridad para regular el crecimiento urbano, por ejemplo. Acciones que, iniciadas con el mejor de los propósitos, una vez aplicadas, no responden al deseo inicial". Detecta que en el proceso entre las ciudades ya puesta en práctica se pierden de vista los objetivos generales, el hecho es que terminan no coincidiendo

el sentido del crecimiento urbano que se quiere imprimir a una ciudad y lo que la ciudad hace de por sí para crecer. De ahí su reflexión siguiente: "Si algo pudiera concluir, de estos diez y más años que vengo estudiando el tema, es que la ciudad es el rostro de la sociedad que la habita. Ahora, si esa sociedad está dividida en sectores de bajos y altos ingresos, los planes de vivienda, las calles, la urbanización, es decir toda acción que emprenda la autoridad del momento, tendrá que reflejar esa realidad diferenciada y no habrá nada que lo pueda evitar, porque la sociedad moldea a la ciudad, y no a la inversa. Y este es el punto que me interesa a mí".

COMPLEJIDAD DEL METODO

No es casual que viniera a Concepción a disertar sobre la metodología para la investigación de la historia urbana, puesto que la metodología la tuvo que afinar él al cabo de años de análisis y estudio. "La dificultad para una metodología estriba en la complejidad del problema -explica el profesor De Ramón- Como son tantas las variables que intervienen y las interacciones que se producen, ocurre que va cambiando la situación de caso en caso. Ahora, como lo que hay que estudiar son las coordenadas, el estudio va a ser siempre tendencioso, en el sentido que con los elementos que manejamos no obtendremos nunca una visión del conjunto sino siempre de las partes. Esto hace que la historia sea relativa, porque la historia es relativa".

¿Y a qué conclusiones llega después de su esfuerzo por comprender el problema de la historia urbana? ¿Cómo se explica la conflictiva realidad urbana? "Las conclusiones son varias. En general podría decir que una gran conclusión es que el sistema social y económico que nos ha regido desde la conquista hasta nuestros días es defectuoso porque permite la disgregación de la sociedad en grupos humanos separados y, lo que es más grave, con características sociales y económicas muy diferentes. La existencia de la extrema pobreza y de la extrema riqueza no pueden producir otra imagen de ciudad que aquella que estamos viendo a diario". "Otra gran conclusión es que nuestras ciudades son duales en el sentido que tienen dos culturas diferentes superpuestas pero no integradas. Conviven la herencia europea y la herencia indígena y en otras partes de América la africana. Mientras estas culturas o herencias no se integren y subsistan como culturas diferentes, estas

diferencias tendrán que reflejarse forzosamente en las ciudades que, como ya decía antes, son el espejo de las sociedades que las habitan. Las diferentes culturas son realidades que tenemos que considerar".

LA CONSULTA AL ESPECIALISTA

En suma, para cambiar el rostro de una ciudad no bastan recursos económicos ni la voluntad para hacerlo. No le corresponde a los científicos sociales dar soluciones, pero sus conocimientos deberían ser considerados cuando se planifica o se buscan soluciones a situaciones concretas: "Si las conclusiones que proporcionan los científicos sociales fueran contempladas en los planes de desarrollo urbano, probablemente los errores serían menores. Pero habría que preguntarse si las autoridades acostumbra consultar a estos especialistas. Se alegrará que no hay plata para contratar sus servicios; pero bueno, para eso están las universidades, para que investiguen y estudien ciertos proyectos". La solución sería, en consecuencia, crear organismos interdisciplinarios que enfoquen los problemas con criterios amplios, porque como dice el profesor De Ramón, "ningún gobierno de América Latina pondría en práctica los planteamientos de los científicos sociales, ya que significaría una revolución rotunda por los cambios que exigirían". Sin embargo, agrega, "esto no quita que por una honestidad mínima frente a la problemática cumplamos al menos con decir estas cosas que son también urgentes, puesto que en la medida que se las postergue se sacrifica otra generación".

Es así como permanentemente informa sobre estos tópicos, ya sea en charlas, seminarios o publicaciones. De estas últimas destacan "Orígenes de la vida económica chilena", "Remodelación urbana, rehabilitación de Santiago entre 1780-1880" y "Estudio de una periferia urbana. Santiago de Chile 1850-1900". Y con él son ya dos los historiadores que abordan estos temas en el país. La otra personalidad es el padre benedictino Gabriel Guarda, quien estudia la época colonial. Armando de Ramón, la historia más reciente, principalmente aquella durante la cual se agudizaron los problemas que repercutieron en el desarrollo urbano que caracteriza a las ciudades chilenas actuales, con todas las incongruencias y desigualdades que les son propias.